

-II-

aventureros miserables que alaban hacer cosas comunes en nuestra degradación, es afortunado en el extranjero por un  
unos de ignorancia, sin distinguir el trabajo que forman  
las glorias nacionales y que a pesar de todo, se han  
en el empavonado olvido de nuestras glorias calami-  
dadas por los extranjeros que nos han robado  
Para dificultades es salvarla para honor del pueblo  
mexicano y bien de un pueblo, expulso, para hoy  
tan crímenes históricos, el día que una pluma habla  
me a un cargo este trabajo. Lo por ahora me propo-  
go un triple objeto: ser el primero, de poner este noble  
ambición; después proporcionar en conjunto las noticias  
mas interesantes de la historia, que hoy solo pueden te-  
ner las pocas personas a quienes es fácil consultar la ma-  
tidad de obras en que se hayan dispersas, y por último  
procurar que la generalidad, en el conocimiento de la  
historia patria, tenga el deseo de la proberidad y en-  
grandecimiento. Nunca puede amarse debidamente un  
objeto desconocido; y con tanto mayor el amor que se  
le tenga, cuando más se conocen sus glorias y sus des-  
venturas. Por este sentido el mar borrascoso de  
nuestras vicisitudes, se conoce más a fondo la causa de  
las miserias que padecemos y en proporción se nos apre-  
diando el medio de curarlas, con el cual habíamos dado  
el primer paso en el camino de nuestro bienestar.

México, Noviembre 19 de 1875.

*Diego Villarreal*



El amor á la patria, ese sentimiento que se despierta en el hombre á la vez que la luz de la razon alumbrá su inteligencia, me produjo desde mis primeros años el deseo de penetrar esa lóbrega noche del pasado, donde cien generaciones de nuestros mayores, duermen en el sueño profundo de la muerte. Para conseguir este fin, antes he encontrado muy graves dificultades, que solo se han podido vencer en parte, con el trascurso de los años y el constante esfuerzo de una voluntad decidida: y solo de esta manera he podido proporcionarme algunos datos para conocer los acontecimientos, que eslabonándose entre sí, forman la no interrumpida cadena, desde el punto en que tuvo lugar la dispersion de las gentes, hasta los dias en que vivimos.

## INTRODUCCION

Creo cumplir con un deber para con la sociedad de que soy parte, al presentar este trabajo, que ayude á conocer el carácter, usos, costumbres y necesidades de nuestro pueblo, desde su más remota antigüedad: para



que pueda juzgarse de lo que es capaz; y de las principales causas de ese peso abrumador de grandes desgracias, bajo el que siempre se ha encorvado. En todo esto, ninguna novedad voy á presentar, porque ni es posible admitir la originalidad de los trabajos históricos: de suerte, que mi trabajo más se reduce á ordenar la multitud de datos dispersos, que en su aislamiento pierden la fuerza natural, como sucedería á un todo cuyas partes fueran diseminadas; y presentar los hechos, tales como se hallan en las mejores fuentes.

Muchos escritores han temido perderse en el oscuro laberinto de la antigüedad y apenas se remontan mas allá de los reyes mexicanos: otros han creído á los habitantes de este antiguo país, no solo diferentes en su gobierno, sino en su origen, resultando de aquí gran confusión en la historia; pero está demostrado por los datos de los mismos historiadores indígenas, recogidos por Boturini y Veytia, que es uno mismo el origen de todos los pueblos: y aunque por haberse dividido en diversos gobiernos variaron tambien algo su idioma, mas no se obró en ellos diferencia alguna sustancial en los usos y costumbres, y por esto, bajo una denominacion pueden comprenderse todos los que habitaban en el territorio de nuestra nacion.

Así pues, el pueblo mexicano desde su mas remoto origen, puede considerarse en tres diferentes estados. El primero, desde la fundacion de su primera ciudad de Huehuetlapallam de donde salió la dinastía de los Toltecas, seguida esta por la monarquía chichimeca nacida en el reinado de Xolotl y que á la muerte del tirano Maxtlaton, se vino á refundir en la triple alianza de las naciones acolhua, mexicana y tecpaneca, la cual á su vez fué desbaratada por las armas de Cortés. Este primer periodo, que es generalmente llamado el estado de barbarie de los mexicanos, solo lo llamaré yo, el tiem-

po de su gentilidad. No tiene duda, que en él se entregaron los pueblos á un bárbaro antropofagismo, que siempre será repugnante á todas las naciones que han recibido la civilizacion, en la religion adorada del Hijo de Dios; pero comparado este pueblo con cualquiera otro del antiguo continente en el estado de idolatría, veremos que no hay razon para este tratamiento, sino en el desprecio con que se ha querido vernos, como un medio de explotar las grandes riquezas de este suelo privilegiado.

Ni como es posible llamar bárbaro á un pueblo, que tenia establecido su gobierno, con una legislacion admirable por su sencillez y por la profunda sabiduría, con que á la vez de descargar con vigor inexorable el castigo sobre los criminales, estendia un brazo protector para garantizar el hogar doméstico, la moralidad en las costumbres, la defensa de los desvalidos y el desarrollo de todos los conocimientos útiles. El pueblo era naturalmente inclinado á la ociosidad; pero merced á su legislacion, que algunas veces podia degenerar en crueldad, y al respeto de que siempre estaba rodeada la autoridad, emprendieron no solo trabajos comunes, sino que su constancia nos dejó monumentos, que hubieran rivalizado con los pueblos mas laboriosos. Era sóbrio en sus alimentos, sencillo en sus vestidos, afectado hasta la ridiculez en sus adornos, esencialmente hospitalario, podia desprenderse fácilmente de las riquezas, celoso de la familia, muy diligente en la educacion de la juventud, alegre en sus fiestas; y á excepcion del pueblo de México á quien devoraba la sed de conquistas, los demás amaban la paz como un bien inestimable, no haciendo uso de las armas, sino por motivos muy graves y despues de las precauciones, que una bien entendida prudencia, podia exigir para justificar la guerra. Solo su educacion religiosa era supersticiosa, ridícula algunas veces y verdadera-



mente bárbara á causa de sus sangrientos sacrificios; pero esto era efecto natural, de la falsedad con que el transcurso del tiempo, fué desfigurando las primitivas ideas que tuvieron de la divinidad y del modo de rendirle culto. Por lo demás, su discernimiento religioso era como después veremos, mucho menos extravagante que el de los griegos y romanos, los dos mas grandes pueblos del mundo pagano.

En el reinado de Moctezhuma II, llegaron los soldados de Cortés á las playas descubiertas por el intrépido Colon: la ambicion de estos aventureros (1) combinada con el despotismo que habian desplegado los reyes mejicanos, cambiaron el aspecto político y religioso de las monarquías antiguas de este hermoso país. Los sables de los soldados españoles, cambiaban el aspecto político, derrumbando los tronos indígenas, ahogando las noblezas azteca y chichimeca, en un lago de sangre, y confundiendo á los señores y vasallos, los trataron como bestias de carga, relegando al pueblo mexicano á la condicion mas abyecta. Pero sucesivamente fueron viniendo los Las Casas, los Gantes, los Motolina y otros muchos héroes, que bajo el humilde sayal tenian en su palabra la omnipotencia de la verdad; y con la dulzura y suavidad heredadas de la víctima del Gólgota, al intenso fuego de

[1] En la actualidad el pueblo mexicano, se compone de la raza puramente indígena y la que resultó de la mezcla de esta con la española: esta circunstancia, la comunidad de intereses, idioma y religion que guardamos con el pueblo español, nos obliga al respeto para con él, en mayor grado que para con cualquiera otra nacion. Mas como en el curso de la historia, hay acontecimientos que no pueden expresarse sino con palabras en que resalte la dureza, debemos comenzar protestando, no tener ánimo de injuriar ni á la nacion española en general, ni mucho menos á los individuos de ella que viven entre nosotros, aun como partes de un mismo todo: y que solo haremos uso de tales expresiones, en cuanto lo exijan la verdad histórica y la necesidad de explicar los hechos en que estuvieron en contraposición los intereses de conquistados y conquistadores.

la caridad fundian en el molde de la fe cristiana, la reciprocidad de intereses de todos los pueblos. Esto hizo cambiar el aspecto religioso, en sentido inverso del político, con la inmensa proporcion que guarda el error de la verdad y las densas tinieblas de la mas refulgente luz.

Esta segunda época, vista bajo el punto de vista religioso, puede llamarse la edad de oro del pueblo mexicano, pero bajo el aspecto político no tuvo realmente existencia y todo este tiempo solo fué un largo y penoso paréntesis de su vida como nacion. Y por esto es necesario distinguir, los beneficios que sin cesar recibia el pueblo al influjo de una religion eminentemente civilizadora, de la terrible opresion á que como entidad política lo tenian sujeto la ambicion y el orgullo de soldados ávidos de riquezas, á pesar de los esfuerzos de los héroes de la caridad evangélica y de las benéficas determinaciones, que estos humildes campeones, arrancaron mas de una vez, de los reyes de España en favor de un pueblo oprimido.

Tres siglos de una dominacion estraña, creó una nueva raza donde por unas mismas venas corria confundida la sangre española, con la de todos los pueblos nacidos de la primera monarquía chichimeca en el Norte de la California: pero al fin, las circunstancias políticas de las naciones europeas trajeron como indeclinable consecuencia el término de esta sujecion; y ante la faz del mundo entero fueron reconocidos los derechos de México como nacion independiente.

Al efectuarse este nuevo cambio, renació el elemento político que por tres siglos estuvo adormecido bajo el cetro de los reyes católicos, y en proporcion que fué mas estensa y espedita su accion, disminuyó el elemento religioso. El espíritu de reforma, gastado ya en las naciones de Europa, hacia rápidos progresos en la nacion americana, que nos habia precidido en independerse del viejo continente; y al darnos el abrazo de regocijo por



haber recobrado nuestro ser político, nos comunicó el fuego que ardia en su pecho en ódio á la verdadera religion. Nosotros al recibirlo, aceptamos una tutela moral, tanto mas perniciosa que la física de que nos acabamos de librar, quanto que estaba envuelto el veneno, bajo la capa de una amistad fingida y encargada de ocultarnos la pérvida política, que tendia á la absorcion de nuestra renaciente nacionalidad. De suerte, que nuestro pueblo en su tercer estado de independecia, ha sido tanto mas desgraciado, quanto que se han relajado los resortes de la religion que por tres siglos reprimió y enfrenó el codicioso despotismo de los conquistadores: y en cambio de haber hecho trizas el influjo civilizador, que en el seno de la nacion depositaron los varones ilustres que consagraron sus fatigas á nuestro bien, el pueblo bebió en la copa de fementida fraternidad con que le brindó su vecino, la mortífera ponzoña que ha devorado sus entrañas y ha estado á punto de causarle la muerte.

Estos hechos constan en nuestra historia, pero repito que sus páginas andan dispersas: y mi propósito se dirige, á reunir las en un volumen donde la posteridad pueda recorrelas con una ojeada y aprender al primer golpe de vista, las causas de nuestras desgracias pasadas. Estas están en puntos tan culminantes, que se conocen sin mucho esfuerzo. En el primer período, estuvo la desgracia del pueblo, en que apenas recibió las luces de la verdadera religion, y sin operarios que cultivaran esta mies, pronto los tiernos renuevos de la verdad quedaron ahogados entre las malezas de la idolatría. En el segundo, los trabajadores evangélicos regaron este campo con las aguas vivas de la verdad la semilla que se habia sembrado hacia muchos siglos, volvió á germinar y dió ópimos frutos; pero el pueblo no pudo utilizarlos del todo, porque su ser político quedó nulificado an-

te la influencia estrangera, que asentó su dominacion en este suelo. En el tercero, y cuando la nacion recobró sus derechos de pueblo independiente, la tutela física la cambió por otra moral: y se ha ido alejando tanto del elemento religioso, que llega ya á tocar el helado fondo del abismo en su anarquía. Solo nos falta pues ensayar un cuarto estado, en que sacudiendo toda opresion estrangera, tanto física como moral, sin que en esto lleguemos mas allá de lo que exige la prudencia y el respeto á todos los pueblos con quien formamos la gran familia de la humanidad, pongamos en juego los elementos nacionales, por medio de una union racional, equilibrando al mismo tiempo el influjo del elemento religioso, con el del político y social: y así de esta manera, dejaremos trazado para nuestros hijos, el camino que conduce á una felicidad cierta y segura.

